

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Lo bueno, lo malo y lo feo

Faltan pocos días para que el presidente Iván Duque sancione el texto de la ley que expide el Plan de Desarrollo 'Pacto por Colombia, pacto por la equidad', a ser ejecutado durante el presente cuatrienio. La iniciativa, tasada en 1.096 billones de pesos, incluye recursos por 352 billones del presupuesto nacional. El resto debería venir de otras fuentes que no necesariamente dependen del control del Ejecutivo.

Más allá de las dudas que puedan existir sobre el cumplimiento de los propósitos planteados en las bases de la estrategia, es indudable que la aprobación de la propuesta es un triunfo del Gobierno. Tras haber corrido el riesgo de un hundimiento, el articulado salió adelante con menos carreras que en otras ocasiones, sin que la administración hubiera usado los mecanismos tradicionales para 'aceitar' la maquinaria.

Aun así, el resultado no está exento de críticas. Más de uno se pregunta cómo un proyecto que comenzó con 183 artículos acabó con 337, muchos de los adicionales incluidos por petición de los ministros. La sensación de que los funcionarios no hicieron bien la tarea inicial se combinó con la impresión de que, como nunca antes, los parlamentarios tuvieron la sartén por el mango. Ello llevó a que varias propuestas inconvenientes y de corte francamente populista, acabaran saliendo adelante.

Tal es el caso del aumento en los aranceles a las confecciones, introducido con el ánimo de proteger a la industria nacional. A pesar de los argumentos en el sentido de que existen los mecanismos para defenderse de las prácticas desleales en el comercio internacional, resultó más fácil en el Capitolio arrogarse facultades con tal de ganar votos. La última palabra la dará la Corte

“La aprobación de la ley que acoge el Plan de Desarrollo es un triunfo de la administración Duque, pero el proceso deja mucho que desear”.

Constitucional, cuya labor será ardua, dada la extensión del texto final y la cantidad de materias disímiles abarcadas.

Otra historia es la de aquellos acápite en los que se les hace un 'favor' a los in-

tereses especiales. Ese parece ser el caso del cambio en las reglas de juego para las máquinas tragamonedas, que le puede costar a la salud unos 200.000 millones de pesos anuales, debido a la eliminación de la base más confiable para la liquidación del derecho de explotación de las mismas.

Aparte de lo malo y lo feo, también hay cosas buenas. Dejar en cabeza de la cartera de Vivienda los programas de vivienda rural es lógico, al igual que un esquema para bajar el costo de las sentencias contra el Estado. El nuevo modelo para los precios de la gasolina puede cerrar una vena rota, aunque hay el riesgo de quedarse con el pecado de que revivan los subsidios y sin el género de los recaudos del IVA.

Mención aparte merece el salvamento de Electricaribe, a través de una fórmula que socializa parcialmente las pérdidas incurridas. A pesar de que la salida es cri-

ticable desde el punto de vista de la equidad, el pragmatismo se impuso para cortar por lo sano y dejar este lío atrás.

Fuera de lo anterior, aparecen disposiciones que tocan asuntos variados que van desde la cultura hasta las asociaciones público-privadas, pasando por la formalización minera. Hay que cruzar los dedos para que no salten sorpresas de última hora que sean motivo de dolores de cabeza.

Mientras las dudas se despejan, queda la reflexión sobre los excesos que se cometen cuando la ley del plan es usada para adelantar reformas que merecerían discusiones detalladas. Aunque no es la primera vez que eso pasa, en la presente oportunidad se superaron los límites previos. Eso no debería ser motivo de orgullo, pues aquello de que el fin justifica los medios, es criticable.

Hay que hacer votos, entonces, para que en futuras ocasiones regrese la cordura. De lo contrario, eso de abrir cajas de Pandora cada vez que el Congreso trata un plan de desarrollo nos puede salir aún más caro, en todos los sentidos.

Celebración mundial del trabajo, con futuro incierto

Beethoven Herrera Valencia*



En su texto *21 lecciones para el siglo XXI*, Yuval Harari sostiene que es posible que "Cuando te hagas mayor, no tengas un empleo", y analiza las perspectivas del trabajo humano, frente al avance de las nuevas tecnologías.

En la medida en que la ciencia ha descifrado la forma en que pensamos y sentimos los humanos, reduciendo todo a algoritmos bioquímicos que pueden ser imitados, ha permitido el avance de la inteligencia artificial (IA), y en un futuro cercano

ella será capaz de 'pensar' como un ser humano e interpretar el pensamiento y las emociones humanas.

Ello implica que profesiones y labores que hasta ahora han supuesto la intuición humana, serán realizables por máquinas capaces de entender cómo funciona la mente humana: usando sensores biométricos podremos encontrar médicos, conductores, banqueros, contadores y hasta abogados, que ya no serán de carne y hueso, cuyo desempeño podrá ser superior al de un humano promedio; por ejemplo, si pueden diseñar un fallo jurídico basado en toda la jurisprudencia que tienen en archivos.

Habrán trabajadores poco calificados que no encontrarán empleo, a la vez que po-

“En su libro, Yuval Harari, analiza las perspectivas del trabajo humano, frente al avance de las nuevas tecnologías”.

drá haber escasez de trabajadores especializados con altos conocimientos técnicos; y es posible que una persona tuviera que estudiar varias profesiones.

Finalmente, Harari considera necesario pensar en

nuevos modelos sociales y económicos que protejan a la inmensa mayoría de humanos que serán desplazados y empobrecidos; y estima que una renta básica universal permitiría remunerar la crianza de los hijos, el cuidado del hogar o la transmisión de conocimientos y experiencias. Ese impuesto debería imponerse a quienes concentrarán la riqueza por los avances de la inteligencia artificial.

Se está dando una progresiva reducción de costos en la robótica, y si los sentimientos humanos pueden ser entendidos como flujos de información que generen en el cerebro reacciones químicas y eléctricas, estas podrían ser replicadas; de modo que la sensibilidad y la capacidad de aprender

permanentemente pueden ser hoy comportamientos accesibles a los autómatas.

Tareas como diagnóstico médico, prestación de servicios personales, aplicación e interpretación de la jurisprudencia, cuidado y enseñanza pueden ser perfectamente asumibles por robots, y las ventajas de estos procesos de reemplazo son evidentes en relación a los costos laborales.

Pero, además, las máquinas pueden ser sometidas a jornadas extensas, sin que ello signifique costos adicionales, y en China, donde el valor de un robot ha disminuido en 70 por ciento entre el 2010 y el 2016, ya se utilizan 97 robots por cada 100.000 trabajadores. En el foro de Davos se presentó un robot coreano interac-

tuando en un panel con expositores humanos, y hay robots como Xin Xiaomeng y Qiu Hao presentando noticias en China.

Como ha dicho Andrés Oppenheimer, en América Latina puede abrirse una nueva brecha tecnológica con implicaciones sociales impredecibles, en la medida en que nuestros sistemas educativos no estén preparados para soportar la recalificación de los trabajadores desplazados por este proceso. Y sobre todo, la estrategia de basar la inserción de nuestros países en la economía global en los bajos costos de laborales, podría colapsar frente a la robótica cada vez menos costosa.

*Profesor U. Nacional y Externado
Colaboración de José Castaño.

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastián Londoño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Beethoven Herrera, Marcelo Duque O., Mauricio Cabrera G., Juan Pablo Córdoba y Sergio Calderón A.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 - Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Conmutador: 2940100.